

vezarles sus carros. El era para ellos Capitan; y sus Angeles, y sus milagros, y sus favorecidos, y sus Profetas, Tribunos, y Centuriones. Su voluntad fertilizaba los campos, y les daba las mieses que sembraban otros, y cogian para sustento suyo. El los daba en su nombre las armas, y en su virtud las victorias. *Harà que vuestras hijas le sirvan al regalo en la cocina, y en el borno.* El mandaba, que el Cielo les amafasse el Manà, y en èl les guisasse todo el primor de los labores: hizo al viento su despena, y que lloviesse aves: mandó, que las peñas heridas con la vara sirviesse à su sed; quiso contra la nobleza de estos elementos, que hiziesse estos oficios postreros en todas las familias. *Quitaros ha vuestros campos, viñas; y olivares, y todo lo que tuvieredes bueno, y lo darà à sus criados.* El los dió la tierra, y los campos, que no tenian, y las viñas, que con sus racimos dieron à los exploradores señas de su fertilidad: y hizo patrimonio suyo en sus promettimientos la mejor fecundidad del mundo. El los quitó todo lo malo en la idolatria, y obstinacion, y cautiverios, y los dió todo lo bueno en su Ley; quitó lo precioso de los Señores, que lo tenian para darlo à los que eran siervos suyos. *Las rentas de vuestras semillas, y viñas llevarà en diezmos para dar à sus Eunucos, y à sus esclavos.* El recibia los sacrificios, diezmos, y oblaciones, no para enchar sus locos, sus truanes, sus esclavos, sino para darlos multiplicados: el humo, y la harina en posesiones, y glorias, y adelantarlos à todas las gentes con maravillas: *Vuestros criados, y criadas, y vuestros mozos los mejores, y vuestras bestias, os lo quitarà para pener en sus obras.* El, que para ninguna obra ha menester mas de su voluntad, no solo no les quitaba los criados, y bestias, antes por mas favor, con los portentos de su Omnipotencia los escusaba de el trabajo, obrando por mas noble modo: *Consumirà en diezimas vuestros ganados, y sereis sus esclavos.* El se los multiplicaba, y tenia por hijos, y por esclavos à los que los perseguian, y querian hazer siervos, como se vió en

Faraon. Con ellos, como con hijos, obrò las maravillas; por ellos en los tyranos executò las plagas. Quien podrà negar, por ciega secta que siga, por torpe que tenga el entendimiento, que este derecho de que Dios vsaba con ellos, era derecho de Rey, de Señor, y de Padre? Y el otro de tyranos, de enemigos, de disipadores, de lobos? Tanto apetece en los dominios la novedad el pueblo, que no dexan vno, y piden otro por eleccion, sino por enfermedad. Sea otro (dizen los siempre mal contentos) aunque no sea bueno, que por lo menos tendrà de bueno el ser otro. *Dos cosas diferentes* enseña esta doctrina: *La vna*, que los Reyes que vsan de aquel derecho, son persecucion concedida à las demasias de los hombres: *La otra*, consuela à los Reyes, que imitando el derecho de Dios, se ven aborrecidos de sus vassallos. Pues contra los deseos de vagamundos de la plebe, aun à Dios no le valiò el serlo, como èl lo dixo.

Veamos como se cumpliò esto. El proprio libro nos lo dize, donde el Espiritu Santo se encargò de lo mas importante en estas materias. Fue Saùl el Rey que Dios les diò: *Era Saùl hombre escogido, y bueno, y ninguno de los hijos de Israel era mejor: llevaba à todos los demás en la estatura desde los hombros arriba.* Era escogido, era bueno: ninguno de los hijos de Israel era mejor antes de reynar, despues ninguno fue tan malo. Pocas bondades, y pocas fabidurias aciertan à acompañarse de la Magestad sin descaminar el sexo, y distraer las virtudes. Venia Saùl à buscar vnas bestias que se le avian perdido à su padre, y para hallarlas buscò al Varon de Dios, consultò à Samuel, al que vè (este era el nombre de los Profetas.) Gran cosa! que para hallar bestias perdidas sigue à Samuel; y para gobernar el Reyno, que le dà Dios, desprecia al mismo Profeta: Obedeciòle en todo para cobrar los jumentos, y desobedeciò à Dios para perderse à sí. Muy enfermizo es para la fragilidad humana el sumo poder: y si los que adolecen de sus demasias, no se gobiernan con la dicta de los divi nos preceptos, con el

primèr accidente estàn de peligro: y los aforismos de la verdad los dexan por defaucidos. Dixo á Saül en nombre de Dios Samuel: *Vè, y destruye à Amalec; y assuela quanto en ella ballares: nada les perdones, ni codicies alguna de sus cosas: passa à cuchillo desde el varon à la bembra, y el niño à los pechos de la madre, oveja, buey, camello, y jumento.* Enfermedad anti-gua es la inobediencia. Esta en los primeros padres nos ateforò la muerte: en su vigor tiene oy la malicia: nada ha remitido del veneno en la vejèz, y los siglos. Fue Saul à Amalec, destruyóla, mas reservò para sacrificar á Dios lo mejor que le pareció. Mal de Reyes, tomar los sacrificios por achaque, y la piedad, y religion, y à Dios para eximirse de la obediencia. No falta sacrificio, aunque vosotros os hazeis desentendidos de èl: obedeced à Dios, y sacrificareisle vuestra voluntad, que repugna à esta obediencia, que es mas copioso, mas noble sacrificio que bacas, y ovejas hurtadas à la puntualidad de sus mandatos. El Profeta lo dize: *Mejor es la obediencia, que el sacrificio.* Dixo Samuel à Saül: *Porque desechaste las palabras de Dios, te desechò Dios, para que no seas Rey.* Y Dios viendo à Samuel compadecido de Saül, le dixo: *Hasta quando lloras tu à Saül, aviendole yo arrojado, para que no reyne en Israël?* Samuel le dize, que yà no es Rey à Saül: y Dios le dize à Samuel, que yà echò à Saül, porque no reynasse. Cierto es, que yà no era Rey Saül; porque ninguno es Rey mas allà de donde lo merece ser. Esta deposicion de Saül passò à elegir otro Rey. Tomò Samuel el vaso de Olio, y ungiò à David en medio de sus hermanos, y desde aquel dia se encaminò à David el Espiritu de Dios. Esse es buen principio de reynar, seguro, incontrastable de las acciones del Principe. El Espiritu del Señor se apartò de Saül; y atormentabalo por voluntad de Dios el espiritu malo. Allí acabò de ser Rey, donde empezó à dexar el Espiritu de Dios: y allí empezó à ser reyno del pecado, donde se apoderò de èl el espiritu malo.

Estos espiritus hazen Reyes, ò los deshazèn. Quien obedece al de Dioses Monarca: quien al espíritu malo, es condenado, no Principe. *Dixeron los criados à Saùl: Vès aqui, que el espíritu malo de Dios te enfurece. Mande nuestro Señor, y los criados tuyos, que estàn cerca de ti, busquen vn varon que sepa baylar con la citara, para que quando el espíritu malo de Dios te arrebatare, toque con sus manos, y lo passes mas levemente.* Aqui està de par en par el gran mysterio de los Principes, y sus allegados; tan en publico, que ninguna advertencia dexa de tropezar en él; al encuentro sale à la vista mas adormecida: Estos criados, con los mas Principes, y Monarcas se acomodan, y parece andan remudando dueños por todas las edades. No ay Monarquia que no ponga vn amo: estos criados à Saùl sirvieron, y serviràn à muchos. El primer acometimiento fue de Predicadores, no de criados. *Dixeronle: Vès aqui, que el espíritu malo de Dios te enfurece.* A què mas puede aventurarse el buen zelo, no digo de vn criado, de vn Predicador, de vn Profeta, que à dezir à vn Rey, que està endemoniado? Mas como era maña, y no zelo, cansóse presto. *Dixeronle lo que padecia, lo que no podia negar, y que por esso iban seguros de su enojo.* Gran primor de los ministros! que aseguran su medra entreteniendo, no echando el demonio de su Principe. Para tan grande mal, y tan superior, dixeron, que por medico se buscasse vn baylarin, vn musico, no que le sacasse el espíritu, solo, que con la voz, y las danzas le aliviasse vn poco. La medra de muchos criados es el demonio entretenido en el corazon de sus dueños: Sones, y mudanzas recetan à quien ha menester conjuros, y exorcismos. *O Reyes, ò Principes! obedeced à Dios, porque si su Espíritu os dexa, y el demonio se os apodera de las almas, los que os asisten os buscaràn el divertimiento, y no la medicina; y el demonio que està dentro, se multiplicarà por tantos criados, como estàn fuera.*

*Embió Saùl à dezir à Esai: Este David en mi presencia;*  
que



que es agradable à mis ojos. Pues todas las vezes que le arrebatava el espíritu malo de Dios à Saül, David tomaba la citara, y la tocaba, y con el son se refocilaba Saül, y padecia menos, porque se apartaba de él el espíritu malo. Los criados no querian sino musica que le aliviase, no que apartasse el espíritu malo de Saül; mas como era David el que tañia ( hombre tan al corazon de Dios ) ahuyentabale, y apartabale de Saül. Con todo aprovechan los siervos de Dios à los Reyes: y qualquiera ruido que hazen, tiene fuerza de remedio. Al que sabe ser pastor, y desquijarar leones, y vencer gigantes, oygantle los Reyes, aunque sea tañer, que esso les será grande provecho. Conocefe la iniquidad del espíritu malo, que posseia à Saül, y quan reprobadas determinaciones tienen los Reyes, que no obedecen à Dios, y desprecian su Espiritu: pues con tanto enojo queria alancear à David, que apartaba de él el espíritu malo; y nunca se enojò con los criados, que pretendian entretenerle en el corazon el demonio con musicas, y danzas. Lanzas, y enojo tienen à mano los Reyes de mal espíritu para quien los libra de la perdicion; y mercedes, y honras para quien se la divierte, y alarga, y disculpa.

Entròse el espíritu malo en Saül, estaba sentado en su casa, tenia vna lanza: demás de esto David à tañia con su mano. Procurò Saül clavar à David en la pared con su lanza: Apartòse David de la presencia de Saül, y la lanza con golpe descaminado hirió la pared: David buyò, y se salò aquella noche. Tan bien se halla vn Rey maldito con el espíritu malo, que procura huya de él antes quien se le aparta, que el espíritu. Y es de considerar, que los Monarcas que arrojan lanzas à los varones de Dios, yerran el golpe: y como Saül, dàn en las paredes de su casa, derriban su propria casa, assuelan su memoria con la ira, que pretenden despedazar los varones de Dios. Vease aqui vn nudo en nuestra vista ciego, vn laberinto en nuestro entendimiento confuso. Dixo el Profeta à Saül ( como se ha referido) luego que dexò de obedecer à Dios en Ama-

lec, que no era Rey ya: dixo felo Dios à Samuel, quando lloraba por èl: Eligió à David por Rey Dios, y vngióle el Profeta: y escosa de gran maravilla, que Saül manda, y tiene Cetro, y Corona; goza de la Magestad, y del Palacio, y David yà Rey padece cada dia nuevas persecuciones, ocupado en huir, contento con los resquicios de la tierra, y con las cuebas por alojamiento, sin sequito, ni otro caudal, que vn amigo solo.

Qué llama Dios ser Rey? Qué llama no serlo? Clausulas son estas de ceño desapacible para los Principes; de gran consuelo para los vassallos; de fama reputacion para su justicia; de inmensa mortificacion para la hipocresia soberana de los hombres. Señor, la vida del oficio Real se mide con la obediencia à los mandatos de Dios, y con su imitacion. Luego que Saül trocò el Espiritu de Dios bueno por el malo, y le fue inobediente, le conquistaron la alma la traicion, la ira, la codicia, y embidia, y en èl no quedò cosa digna de Rey. Quedòle el Reyno: fue vn azote coronado, que cumplia la palabra de Dios en la afliccion de aquellos que pidieron Rey, y dexaron à Dios. Muchos entienden que reynan, porque se vén con Cetro, Corona, y Purpura: (insignias de la Magestad, y superficie delgada de aquel oficio) y siendo verdugos de sus Imperios, y Provincias, los dexa Dios el nombre, y las ceremonias, para que conozcan las gentes, que pidieron estas insignias para adorno de su calamidad, y de su ruina. Saül à fuerza de calamidades, y à persuasion de tormentos lo llegò à conocer entre la embidia, y el enojo, quando oyendo cantar à las mugeres en el triunfo de la cabeza de Goliath: *Saül derribò mil, y David diez mil* (dize el Texto Sagrado) *Se enojò demasiadamente Saül, y le diò en cara esta alabanza y dixo: A David diez mil, y à mi me dieron mil: que le falta, sino solo el Reyno?* Conoció que era Rey, y que merecia serlo, pues dixo, que solo le faltaba el Reyno. No conoció, que se le diferia Dios; porque por su dureza merecia, que no se le quitasse

en el la calamidad, ni le apresurasse en David el remedio. A muchos, sin ser ya Reyes, permite Dios el nombre, y el puesto, porque sus maldades llenen el castigo de las gentes. Dexaron, Señor, como vemos, los hombres el gobierno de Dios, echaronle; así lo dixo el, y tambien dixo: *En aquel dia clamareis delante de vuestro Rey, que elegisteis: y no os oirá Dios en aquel dia.* Esto ha durado por tantas edades, y se ha cumplido: mas el proprio Señor, condolido de nosotros, lo que dixo que no haria en aquel dia de el Testamento Viejo, lo haze en este de la Ley de Gracia. Y vino hecho hombre à tomar este Reyno, y dexó en San Pedro, y sus sucesores su propria Monarquia. Y porque alli dió para castigo el Reyno que pedimos; en este dia nos mandó pedir en la oracion que nos enseñó, que viniessse su Reyno. Porque como à nuestro ruego vino la calamidad por su enojo; à nuestra peticion buelva el consuelo por su clemencia.

## CAPITULO II.

*NI LOS MINISTROS HAN DE ACRIMINAR LOS delitos de los otros, queriendo en los castigos mostrar el amor que tienen al Señor: ni el Señor ha de enojarse con extremo rigor por qualquier desacato.*

Luc. cap. 9.

**S**ucedió, cumpliendo se los dias de su Assumpcion, y como asistió su cara para ir à Jerusalem, y embiassse mensageros delante: y como yendo entrasssen en la Ciudad de los Samaritanos para aposentarle, y no le recibieffen, porque su cara era de quien iba à Jerusalem. Pues como lo vieffen sus Discipulos Jacobo, y Juan; dixeron: Maestro, quieres que digamos, que el fuego baxe del Cielo, y los consuma? (como hizo Elias) Y bolviendose, los reprehendió, y dixo: No sabeis de que espíritu sois. El hijo del hombre no vino à perder las almas, sino à salvarlas: Y fueronse à otro castillo.

Justo fue, y al juicio humano disculpado el sentimiento de Jacobo, y Juan (Aposentadores embiados por Christo) de que los Samaritanos no le quisiesen dar posadas: mas en la censura del mismo Christo Jesus, fueron dignos de reprehension gravissima, si no por el sentimiento, por el castigo que propusieron contra los descorteses, procurando baxasse sobre ellos el fuego del Cielo. El Dios, y Hombre Rey solo previno en su Santissima Madre la posada de los nueve meses, y esto desde el principio. Aun para nacer no previno lugar, que sin desacomodar las bestias, fue su primera cuna vn pesebre. Està hecho Dios à entrar se por las puertas de los hombres, y ellos à negarle sus casas. No admitir à Christo, yà es fuego del infierno; no haze falta el del Cielo para castigo. Mas necesitaban de misericordia, y de perdon, que de pena. No le falta castigo à la culpa, que le merece. Quien no quiere recibir à Christo, y le despide, y arroja de si viniendo à èl; què fuego le falta? Què condenacion estrañará? Dixe avia sido gravissima la reprehension, que diò à estos dos grandes Apostoles, y parientes suyos: probarèlo. Las palabras fueron: *No sabéis de que espíritu sois. El hijo del hombre no vino à perder las almas, sino à salvarlas.* Dos vezes reprehendiò Christo à Diego, y à Juan. Aqui les dize: *Que no saben de que espíritu son.* Y quando pidieron las sillas: *Que no saben lo que piden.* Dichosos ministros, que sirven à Rey, que si les dize que no saben, los enseña lo que han de saber, y que no entretiene en el amor, y la privanza la reprehension de los que le sirven. No dixo: *No sabéis à quien servís, ni mi condicion, ò piedad,* sino: *No sabéis de que espíritu sois:* Porque como quisieron imitar el espíritu de Elias en el mandar, que descendiesen llamas del Cielo; supiesßen, que el fuyo era de tener las del Cielo, y apartar las del infierno. Y si bien el dizeles: *Que no saben de que espíritu son,* fue advertencia severissima; no està en esto la ponderacion mia del rigor, està



está con grande peso en dezirles: *No vino el hijo del hombre à perder las almas, sino à salvarlas.* Severas palabras, si nos acordamos, que el demonio le dixo: *Jesus, Hijo de David, por qué veniste antes de tiempo à perdernos?* Y los Santos ponderan por blasfemia del demonio el dezir, que Christo vino à destruirlos, y atormentarlos; porque destruir, y atormentar es officio del demonio; y de Christo restaurar, y dár salud.

Siguiendo esta doctrina San Pedro Chrysologo, Serm. 155. del Rico, que tenia fertil heredad, examinando el soliloquio interno de su avaricia, en aquella pregunta: *Quid faciam? Què harè?* dize: *Con quien hablaba este? Alguno otro tenia dentro de sí; porque el demonio que le poseia, se avia penetrado en sus entrañas: el que se entrò en el corazon de Judas, poseia la retirada de su mente. Mas oygamos que le responde el confejero interior: Destruirè mis troxes. Evidentemente se descubrió el que se escondia, porque siempre el enemigo empieza por destruir.*

Christo Rey, solo destruyò la muerte muriendo: *Mortem moriendo destraxit.* Esto fue destruir la destruición. Esto es licito que destruyan los Reyes, que imitan à Christo. Los que no le imitan, vivifican la destruición, y destruyen las vidas viviendo. Bien se conoce, si fue severa, y gravissima reprehension dezirles, que no sabian, que él no venia à perder, y destruir, que es el officio del demonio. Nadie ha de dezir al Rey, que pierda, y destruya, aunque lo autorize con exemplos, que no oya: *No sabets à quem servis: No es mi officio perder, y destruir, sino salvar, y dár remedio.* Perder, y destruir es de espíritu del demonio, no del espíritu de Rey. No puede negarse que no es doctrina bien endiosada. Castigar la culpa, no es lo mismo, que destruir los delinquentes. Quien los destruye, es desolacion, no Principe. Facilmente se consultan en el mundo horribles castigos à delitos ajenos.

Vno de los grandes exemplos que dexó Christo nuestro

Señor à los Reyès, fue este, y ninguno mas importante. V. Magestad le atienda con la Catholica piedad de su alma, porque en las culpas que exageran en otro los que asisiten à los Soberanos Principes, quando tocan en la reverencia, y comodidad de sus personas, el consultar castigos enormes, y sumos, puede enfermar de lisonja, que à costa de otros ostente el amor grande, y reverencia, que ellos quieren persuadir que les tienen. A vezes ( Soberano Señor ) mas se deben guardar los Monarcas de los que tienen en su casa, que de los que les niegan la suya. Los Apostoles, ó algunos de ellos, se puede creer, que vieron los tratantes, y mohatrereros vender en el Templo, y hazer la casa de Christo, de oracion, cueba de ladrones: y no se lee, que alguno le dixesse, que tomasse el azote, y los castigasse, y Christo lo hizo: y aqui le dizen que le tome, y no solo lo niega, sino lo reprehende. Enseñò el Sumo Señor, que se ha de vsar del azote sin consulta, para limpiar la propria casa de ladrones, y que se ha de suspender en las descortesias de la agena. Diferente cosa es, que los malos no le dexen entrar à Christo en su casa, ò que los malos se entren en la de Christo. Gran Rey! que no acertando tan Divinos Consejeros en lo que le consultan, y en lo que le dexan de consultar, los enseña con lo que haze, y dexa de hazer.

La tolerancia muestra, que los corazones de los Reyes son de peso, y solidos: al contrario, si qualquier chisme, en que se gasta poco ayre, los arrebatà, y enfurece, quien ignora, que conserva, y restaura, y corrige mas la paciencia, que el imperu? Si donde no acogen à Christo se huviera, de apofentar vengativo el fuego del Cielo, quantas almas ardieran? Quantos cuerpos fueran cenizas? En la boca del cuchillo, y de la llama fuera alimento el vassallage del mundo. Las culpas de la casa agena todos las creemos, las de la propria las ven pocos, porque tienen en sus ojos todas las vigas de sus techos. Es huesped Christo en casa de Simon el leproso; y siendolo, tiene asco de que Christo ad-

mita muger pecadora, y no de que le comunique su lepra. Quantos leprosos de conciencia quieren cerrar à todo el Rey en su casa, y para que no le participen, los que le buscan, y tienen necesidad de el, los calumnian, y acusan, y desacreditan? Quiso Simon, que sola su lepra fuese favorecida, mas no se lo consintió Christo. Muchos quieren, que el Rey asfuele las casas de los otros, mas ninguno la fuya, ni las de los suyos. Muchos pretenden, que el Rey solo asfista à su casa, de tal suerte, que los demás no puedan entrar en ella. Nunca admitió Christo de sus Discipulos estas lisonjas de su comodidad, ni dexò de reprehenderlas.

Testificalo en la Transfiguracion San Pedro, quando de Piedra fundamental de edificio eterno se metió à Maestro de obras, y le dixo: *Hagamos aqui tres Tabernaculos; uno para ti, otro para Moyses, otro para Elias.* Y dize el Evangelista: *No sabia lo que dezia.* Sospechosos deben ser à los Reyes (Señor) los sollicitos de su comodidad, y descanso; pues su oficio es cuydado: mas vtil hallan en el trabajo que le escusan tomándole para sí, que en el descanso que le dexan para él. Esto es ponerse la corona que le quitan. Hurto es igualarse el criado con el Señor; así le llama San Pablo: *Non rapiam arbitratus est, esse se aequalem Deo.* Entiendese, como hombre. *No trazò rapiña; esso es, hurto ser igual à Dios.* Que será trazar de hazer siervo al Señor, y serlo el criado. Esto severamente lo castigó Dios en el Angel, y sus secuaces, y en el hombre, y su descendencia. Con rigor castiga el pretender ser como él; con piedad el ser contra él. Luzbel pretendió aquello, y cayó para no levantarse. San Pablo le perseguia, y cayó para subir al tercero Cielo. Mayor riesgo se conoce en la criatura que compite, que en el enemigo que persigue. Qué cosa ay, en que el Rey no aya menester desvelar su atencion? En la que le reciben, porque el dueño quiere cerrarle en ella para sí solo: en la que no le admiten, porque los que le asfisten, quieren illueva fuego sobre ella: en la que le trazan en Palacio, capáz para su

sequito, y en gloria, y descanso; porque se quierén retirar en las delicias del Tabor del oficio, y trabajos, titulo, y corona de Rey, que le aguardan en el Calvario. Empero el verdadero Rey Christo Jesus, ni se divierte de su oficio, ni consiente que el amor tierno, y fante de los suyos le divierta. Y por esto dize: *Firmavit faciem suam in Ierusalem. Afirmò su cara àzia Jerusalem*, donde avia de padecer. Toda la salud del gobierno humano està, en que los Principes, y Monarcas afirmen su cara al lugar de su obligacion. Porque si dexan que las manos de los que se la tuercen, la descaminen, mirarán con la codicia de sus dedos, y no con sus ojos. Aquel Señor, que no queriendo imitar à Christo, se dexa gobernar totalmente por otro, no es Señor, sino guante, pues solo se mueve quando, y donde quiere la mano, que se lo calza.

## CAPITULO III.

QUAN DIFERENTES SON LAS PROPOSICIONES, que haze Christo Jesus, Rey de gloria, à los suyos, que las que hazen algunos Reyes de la tierra, y quanto les importa imitarle en ellas. Ioann.

cap. 6.

**Q**ui manducat meam carnem, &c. ¶ Quien come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el postrero dia. De verdad mi carne es comida, y de verdad mi sangre es bebida. Quien come mi carne, y bebe mi sangre, queda en mí, y yo en él. Muchos de los Discipulos dixeron: Duro es este razonamiento, quien le puede oír? Sabiendo Jesus en sí mismo, que murmuraban de esto sus Discipulos, les dixo: Esto os escandaliza?

\* Igualmente es importanté, y peligroso discurrir sobre estas palabras, que cierran el solo arbitrio eficaz para las dos vidas. Sea hazaña de la caridad, que venza al riesgo



particular el vtil común. Si las murmuraron oyendoselas à Christo los Discipulos? qué mucho que me las calumnien à mi, los que no lo son? Los que no quisieren serlo? *Esto os escandaliza?* les dixo: Lo mismo los diré respondiéndolo con su pregunta. El mantener à los suyos, y el sustentarlos, es vno de los principales cuydados de los Reyes. Por esso los llama Homero: *Pastores de los Pueblos*; y lo que divinamente lo prueba es, que Christo Rey de gloria dixo, que era Pastor: *Ego sum Pastor bonus. No soy buen Pastor.* No solamente porque guarda sus ovejas de los lobos, sino porque dà su vida por ellas; y no solo por esto, sino porque las dà su vida. Los demás las apacientan en los prados, y dehesas: Christo en si mismo, y de si: viviendo las dà vida con su palabra: muriendo las apacienta con su carne, y su sangre: *Es Pastor, y es pasto.*

Hablaba en este capítulo de su cuerpo Sacramental. Ofreceles Pan de vida, Pan que baxó del Cielo, y en el vida eterna; combidalos à si mismo: es el Señor del banquete, en que es manjar el Señor. Y si bien estas mysteriosas palabras se entienden del Santísimo Sacramento de la Eucharistia, fertiles de sentidos, y de doctrina, y exemplo, me ocasionan consideracion piadosa de enseñanza para todos los Principes de la tierra. Probaré lo que al principio propuse: Que son muy diferentes las proposiciones, que Dios haze à los suyos, de las que hazen à sus vassallos los Reyes de la tierra. Christo Rey los dize, que coman su carne, y beban su sangre; que se lo coman à él para vivir: los mas de los Monarcas del mundo los dizen, que han de comer sus pueblos como pan. No digo yo esto, dizelo David, Psalm. 52. V. 5. *Nonne scient omnes qui operantur iniquitatem, qui devorant plebem meam ut cibum panis? Serà que no lo sepan todos los que obran iniquidad, y traygan mi pueblo como mantenimiento de pan?* El Texto coronado, y Sacrosanto, por ser de Rey Santo, y Profeta, y que con todas sus palabras prueba esta

diferencia. Christo Jesus dize á los suyos, que le coman á él como pan: los que obran iniquidad dizen á los suyos, que se los han de comer á ellos como pan. En Christo el pan es velo de la mayor misericordia: en estotros demonstracion de la hambre mas facinerosa. Noticia tuvo la antigüedad de estos Reyes comedores de pueblos. Homero lo refiere de Achilles: Este Principe de los Myrmidones, y aquel de los Poetas, y Filosofos. En el primero libro de la Iliada trata de la grande peste, que Apolo embió sobre el exercito de Agamenon, porque despreció á su Sacerdote, y le trató mal de palabra, amenazandole. Y á hemos visto á Dios castigar con pestilencias vni versales semejantes delitos, y sacrilegios sin culpa de la malicia de las estrellas, ni de la desatemplanza del ayre. Elegamente lo dixo Symaco á los Emperadores, que despojaban las cosas sagradas, Templos, y Sacerdotes: *Fiscus bonum Principum non Sacerdotum damnis, sed hostium spolijs augeatur.* El Fisco de los buenos Principes no se aumenta con los daños de los Sacerdotes, sino con los despojos de los enemigos. Y mas abaxo en la propria Epistola: *Siguió á este hecho hambre publica, y la mies enferma engañó la esperanza de todas las Provincias. No son de la tierra estos vicios. No achaquemos algo á las estrellas. El sacrilegio secó el año. Necesario fue, que pereciesse para todos, lo que á las Religiones se negaba.* Quien será, Señor, el Catolico, que quiera ser reprehendido de Symaco con justicia, aviendo Symaco sido condenado por infiel de San Ambrosio, y de Aureliano Prudencio. No se puede llamar digresion, la que previene lo que se ha de referir. Por la causa dicha enojado Achilles con el Rey Agamenon, entre otros muchos oprobrios que le dixo, le llamó *Demovoros*, que se interpreta Comedor de Pueblos. Todo el verso de Homero dize: *Rey comedor de pueblos, por qué reynas entre viles?* Dar por causa el reynar entre viles al ser el Rey comedor de pueblos, mejor es dexar, que lo entienda quien quisiere, que darlo á entender á quien no quisiere.

Que no solo es Rey vno por dár de comer à los suyos; Christo lo enseñò literalmente, quando obrò aquel abundante, y esplendido milagro en el desierto con la multiplicacion de cinco panes, y dos pezes; pues la gente persuadida de la hartura le quisieron arrebatár, y hazerle Rey, y Christo se ausentò, porque no le hizieffen Rey. Mas despues que instituyendo el Santissimo Sacramento del Altar, dió su carne por manjar, y su sangre por bebida, y le comieron los suyos, no negò que era Rey, preguntandole los Pontifices si lo era, y aceptó el titulo de Rey. Claro està, que los Reyes de la tierra, que no pueden Sacramentar sus cuerpos, no pueden imitar esta accion, dandose à sus vassallos por manjar; empero el mismo Dios, y Hombre, nuestro Señor, y Rey Eterno, los enseña, como han de ser comedidos de los suyos, con palabras de David, que los enseñò; porque eran obradores de iniquidad, comiendose à los suyos. Quando echò del Templo los que vendían palomas, y ovejas, y trocaban dineros ( accion Realissima, ponderada por tal de los Santos) dixo Christo: *Zelus domus tua comedit me. El zelo de tu casa me come*; que son del *vers. 10. del Psal. 68.* todo mysterioso de la Pasion del Señor.

Con toda reverencia, y zelo leal à V. Magestad, y à Dios, os suplico (Serenissimo, muy alto, y muy poderoso Señor) considereis, que estas palabras amonestan à V. Magestad, que sea manjar del zelo de la casa de Dios. Bien se, que este zelo os digiere, y os traga: Sois Rey Grande, y Catolico, hijo del Santo, nieto del Prudente, viznieto del Invencible. No refiero à V. Magestad esto, porque ignore que lo hazeis, sino porque sepan todos à quien imitais, y obedecis en hazerlo. Muchos avrá, forzoso es, que digan no hagais lo que hazeis, aya quien diga lo que no quereis dexar de hazer. La casa de Dios, Señor, es su Templo, su Iglesia, la Congregacion de sus fieles, sus creyentes. V. Magestad es el mayor hijo de la Iglesia Romana: quanto mas obediente, Monarca glorioso de los Catholicos, pueblo

verdaderamente fiel. La Monarquia de V. Magestad, ni el dia, ni la noche la limitan: el Sol se pone viendola, y viendola nace en el nuevo mundo. Mirad, Señor, de quanto zelo ha de ser manjar vuestra persona, y vuestro cuidado, y vuestra justicia, y misericordia: quan lexos ha de estar de V. Magestad el comer vassallos, y Pueblos; pues antes ellos oshan de comer. Son muy dignas de ponderacion aquellas palabras de David, que tanto he repetido: *No lo sabrán todos los que obran maldad, que engullen mi Pueblo como manjar de pan?* Señor, el pan es vn pasto de tal condicion, que nada puede comerse sin él; y quando sobra todo, si falta pan, no se puede comer nada: y se desfmaya la gente, y la hambre es mortal, y sin consuelo, por aver acostumbrado la naturaleza à no comer algo sin pan. Los tyranos que ha avido, los Demonios Politicos que han poblado de infierno las Republicas, han acostumbrado à los Principes à no comer nada sin comerlo con vassallos. Todo lo guisan con sangre de pueblos: hazen las Republicas pan, que necessariamente acompaña todas las viandas. Esto dixo David à los Reyes, como Rey que sabia: *Que los que obran iniquidad*, los alimentan de sus mismos subditos. Y no se puede dudar, que qualquiera que sustenta al Señor con la sangre de sus vassallos, no es menos cruel, que seria el que sustentasse vn hambriento, dandole à comer sus mismos miembros, y entrañas: pues con lo que le mata la hambre, le mata la vida.

O Señor! (perdoneme V. Magestad este grito, que más decentes son en los oídos de los Reyes lamentos, que alabanzas.) Silo que es precio de sangre en la venta de Judas; se llama *Acheldemach*, quantos edificios, que se llaman de otra manera, quantas posesiones, quantos patrimonios, quantos estados, quantas fiestas son *Acheldemach*? Y se deben à los peregrinos por sepultura? Los arbitrios de Christo Rey para socorrer à los suyos, son à su costa, cargan sobre su carne, y su sangre, sobre su vida, y su muerte. Quien quita  
de



de todos los suyos con los arbitrios, para defenderlos del enemigo, haze por defensa, lo que el contrario hiziera por despojo. De que se colige, que el Señor que tiene necesidad de los suyos, no es Señor, sino necesitado. Por esto David Rey, Psalm. 15. vers. 2. exclama: *Dixit al Señor: Tu eres mi Dios, porque no tienes necesidad de mis bienes.*

## CAPITULO IV.

**LAS SEÑAS CIERTAS DEL VERDADERO REY,**  
Luc. 7. Matth. 11.

**C**um autem venissent ad eum, &c. ¶ Como los varones viniessen à el, dixeron: Juan Bautista nos embia à ti, diciendo: Eres tu el que has de venir, ò esperamos à otro? En la misma hora curò muchos de sus enfermedades, y llagas, y spiritus malos, y à muchos ciegos diò vista. Y respondiendo Jesus, les dixo: Idos, y dezidle à Juan lo que visteis, y oisteis: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos guarecen, los sordos oyen, los muertos resucitan.

Estas palabras de los Evangelistas son las verdaderas, y solas señas de como, y quales deben ser los Reyes, no de como lo son algunos, que esto lo escribió Salustio en la guerra de Jugurta, con estas palabras: *Nam impunè qualibet facere, id est regem esse. Porque hazer qualquier cosa sin temer castigo, esso es ser Rey.* Puede ser que el poder Soberano obre qualquier cosa sin temer castigos; mas no que si obra mal, no le merezca. Y entonces la conciencia con mudos passos le penetra en los retiramientos del alma, los verdugos, y los tormentos, que divertido vè exercitar en otros por su mandado, los cuchillos, y los lazos. Si conociesse, que es la misma estratagemma de la Divina Justicia mostrarle los verdugos en el cadahalso del ajusticiado, que la usa el verdugo con el que deguella, clavandole vn cuchillo donde le vea, para hazer su oficio con otro que le esconde, sin duda tendria mas susto,

menos seguridad, y confianza. Bien entendió David esta verdad; pues siendo Rey que podia hazer, sin temer castigo de otro hombre, qualquier cosa, y que lo exercitó en vn homicidio, y vn adulterio, y en mandar contar su pueblo, no hubo pecado, quando se vió en manos de los mas rigurosos verdugos, y en el potro de su conciencia daba gritos, diziendo: *Tibi soli peccavi, & malum coram te feci. A ti solo pequé, y bize mal delante de ti.* Avia el Rey pecado contra Urias, quitandole su muger, y contra la muger, dando muerte á su marido, y vio lo el exercito, y supolo todo su pueblo, y dize: *Pequé solo á ti, y delante de ti bize mal.* Bien considerado, el Rey Profeta dixo toda la verdad, que le pedian las bueltas de cuerda que le daban. *Señor, yo soy Rey: y si bien pequé contra Bersabè, y Urias, y delante de todos: como el vno, ni el otro, ni mis subditos podian castigar mis delitos, digo: Que pequé á ti solo: Que solo puedes castigarme, y delante de ti.* Estrañarán los poderosos del mundo, que yo les represente vn Rey tendido en el potro, y dando voces. Sea testigo el mismo Rey, oyganlo de su boca Psal. 37. *Porque tus factas en mí están clavadas, y descargaste sobre mi tu mano. No ay sanidad en mi carne delante de la cara de tu ira: no tienen paz mis huesos delante de la cara de mis pecados.* El mismo dize, que los cordeles se le entran por la carne, y le quiebran los huesos. Y en el v. 19. para que aflozen las bueltas, promete declarar: *Iniquitatem meam annuntiabo. Confessaré la iniquidad mia.* Lo mismo es, que *yo diré la verdad.* De manera, que si los que reynan, creen á Salustio, que su grandeza está en poder hazer lo que quisieren sin castigo: David Rey los defengaña, y sus proprias conciencias. Ha sido necessario declararlos primero el riesgo, y castigos, que ignoran en reynar, como quieren, para enseñarlos á reynar, como deben, con el exemplo de Christo Jesus.

Embió San Juan sus mensageros á Christo, que le preguntassen: *Si era el que avia de venir, el que esperaban, el Messias prometido, el Rey Dios, y Hombre?* Bien sabia San Juan, que

qué era Jesus el prometido, que no avia que esperar à otro: no aguardò à nacer para declararlo. Por qué, pues, manda à sus Discipulos el Precursor Santissimo, que de su parte le pregunten à Christo lo que èl sabia? La materia fue la mas grave, que dispuso el Padre Eterno, y que obrò el Espiritu Santo, y que executò el amor del Hijo. Tratabase de dar à entender al mundo con demonstracion, que Jesus era Hombre, y Dios, el Rey Ungido, que prometieron los Profetas: quiso que su pregunta enseñasse con la respuesta de Christo, lo que no podia tener igual autoridad en sus palabras. Literalmente lo probarè con el Texto Sagrado. Preguntaron à Jesus: *Si era el prometido el que avia de venir*. Y Christo respondió con obras sin palabras. Pues luego resucitò muertos, diò vista à ciegos, pies à tullidos, habla à los mudos, salud à los enfermos, libertad à los poseidos del demonio. Y despues dixo: *Id, y direis à Juan, que los muertos resucitan, los ciegos ven, los mudos hablan, los tullidos andan, los enfermos guarecen.* Quien à todos dà, y à nadie quita: quien à todos dà lo que les falta: quien à todos dà lo que han menester, y defean, esse Rey es, esse es el prometido: es el que se espera, y con èl no ay mas que esperar. Pobladas estan de Coronas, y Cetros estas acciones. No dixo: *Yo soy Rey*, sino mostròse Rey. No dixo: *Yo soy el prometido*, sino cumplió lo prometido. No dixo: *No ay que esperar à otro*, sino obrò de fuerte, que no dexò que esperar de otro. *Sacra, Catholica, Real Magestad*, bien puede alguno mostrar encendido su cabello en corona ardiente en diamantes; y mostrar inflamada su persona con vestidura, no solo teñida, sino embriagada con repetidos hervores de la purpura; y ostentar sobervio el Cetro con el peso del oro, y dificultarle à la vista remontado en Trono desvanecido, y atemorizar su habitacion con las amenazas bien armadas de su guarda, llamarse Rey, y firmarse Rey: mas serlo, y merecer serlo, sino imita à Christo en dàr à todos lo que les falta, no es posible, Señor. Lo contrario, mas es ofender,

que reynar. Quien os dixere, que vos no podeis hazer estos milagros; dar vista, y pies, y vida, y salud, y resurreccion, y libertad de opresion de malos espiritus, esse os quiere eiego, y tullido, y muerto, y enfermo, y possido de su mal espiritu. Verdad es, que no podeis ( Señor ) obrar aquellos milagros; mas tambien lo es, que podeis imitar sus efectos. Obligado estais à la imitacion de Christo.

Si os descubris donde os vea el que no dexan que pueda veros, no le dais vista? Si dais entrada al que necessitando de ella se la negaban, no le dais pies, y passos? Si oyendo à los vassallos, à quien tenia oprimido el mal el spiritu de los codiciosos, los remediais, no les dais libertad de tan mal demonio? Si ois al que la venganza, y el odio tiene condenado al cuchillo, ò al cordel, y le hazeis justicia, no resucitais vn muerto? Si os mostrais padre de los huerfanos, y de las viudas, que son mudos, y para quien todos son mudos, no les dais voz, y palabras? Si fòcorriendo los pobres, y disponiendo la abundancia con la blandura del gobierno, estorvais la hambre, y la peste, y en vna, y otra todas las enfermedades, no sanais los enfermos? Pues como, Señor, estos mal fines de la doctrina de Christo os desacreditarán los milagros de esta imitacion, que sola os puede hazer Rey verdaderamente, y passar la Magestad de los corros limites del nombre à Por esto ( Soberano Señor ) dixo Christo: *Mayor testimonio tengo que Juan Bautista, porque las obras que haze, dan testimonio de mi.* Y reconociendo esto San Juan, no dixo lo que sabia, sino mandò à sus Discipulos le preguntassen: *Quién eras;* para que respondiendò sus obras, viesse el mundo mayor testimonio que el suyo.

Pues sino puede ser buen Rey ( imitador del verdadero Rey de los Reyes ) el que no diere à los suyos salud, vida, ojos, lengua, pies, y libertad; qué será el que les quite todo esto? Será fundada mal el spiritu, enfermedad, ceguera, y muerte. Considere V. Magestad, si los que os aparran de hazer estos milagros, quieren ellos solos veros, y que los



veáis: acompañaros siempre: que no habéis con otros, y que otros no os hablen: que no obreis salud, y vida, y libertad, sino con ellos, y sin otra advertencia conoceréis, que os ciegan, y os enferman, y os tullen, y os enmudecen: y os hallareis obeso de malos espíritus, Vos, cu yo oficio es obrar en todos los vuestros lo contrario. Insensatos Electores de Imperios son los nueve meses. Quien debe la Magestad à las anticipaciones del parto, y à la primera impaciencia del vientre, mucho haze, si se acuerda para vivir como Rey, de que nació como hombre. Pocos tienen por grandeza ser Reyes, por el grito de la comadre. Pocos, aun siendo tyranos, se atribuyen à la naturaleza: todos lo hazen deuda à sus meritos. Dichoso es quien nace para ser Rey, si reynando merece serlo: y no se merece sino con la imitación de las obras, con que Christo respondió que era Rey. El Angelico Doctor Santo Thomàs en el *Opusculo de la enseñanza del Principe*, dice: *Que si los Monarcas, que están en la mayor altura, y encima de todos, no son como el fieltro, que defiende de las inclemencias del tiempo al que le lleva encima; son como las inclemencias, diluvios, y piedra sobre las espigas, que cogen debaxo. Lleva el vassallo el peso del Rey acuestas, como las armas, para que le defienda, no para que le hunda. Justo es, que recompense defendiendo el ser llevado, y el ser carga.*

CAPITULO V.

*LAS COSTUMBRES DE LOS PALACIOS, Y DE LOS malos ministros, y lo que padece el Rey en ellos, y con ellos. Matthæi 26.*

Luc. 22.

**E***T viri qui tenebant eum, &c. Y los varones que le tenían se burlaban de él. Entonces le escupieron en la cara: cubrieronle dandole pescozones. Otros le dieron bofetadas, y le pre-*

*guntaban, diciendo: Christo, profetizanos, quien es el que te dió? Y los ministros le herian con piedras, y dezian otras muchas cosas, blasfemando contra él.*

Del Texto Sagrado consta, que ataron à Christo para llevarle à Palacio; y que en tanto que anduvo en Palacio, anduvo atado, y arrastrado de vnos ministros à otros. Lazos, y prisiones llevan al Justo à tales puestos: y preso, y ligado vive en ellos. Hasta el fuego de los Palacios es tal, que San Pedro, que en el frio de la noche se encendió en la campaña contra los soldados, calentandose al fuego de la casa de Caifàs, se elò de manera, que negò tres vezes à Christo. No se acordò negandole de que le avia dicho el mismo, que le negaria tres vezes, y acordóse en cantando el Gallo; porque en Palacio se acuerdan antes de las señas del pecado cometido, que de la advertencia para no cometerle. Esta circunstancia de su negacion con la negacion, llorando amargamente bautizó con lagrimas San Pedro. Hemos dicho de los que entran, digamos de los Principes, que le habitaban. Vno, el primero fue Anàs, el que dió el consejo, *De que convenia vno muriesse por el pueblo.* Este le preguntò de su doctrina, y de sus Discipulos. Christo nuestro Señor, que predicando avia dicho: *Quien de vosotros me arguirà de pecado? Y en otra parte: Yo soy Camino, Verdad, y Vida.* Viendose preguntado por Juez en Tribunal, quiso responder (como dizen) derechamente, y dixo: *Siempre hablè al mundo claramente: Siempre enseñè en la Synagoga, y en el Templo, donde se juntan todos los Judios, y en secreto nada he hablado. Para què me examinas à mi? Examina à aquellos, que oyeron lo que yo les dixè: estos saben lo que yo les he hablado.* Calumnia el mal Juez al Hijo de Dios; y porque èl le dize, que examine testigos, y le fulmine el processo, lo que juridicamente debia mandar, consiente que vn sacrilego que le asistia, le dè vn bofeton, diciendo: *Afsi respondes al Pontifice?* No es nuevo que Principes tales, quando no hallan delito en el acusado, castiguen por delito la advertencia

justi-

justificada. Responde Christo al que le diò el bofetón: *Si hablé mal, testifica en qué; y si bien, por qué me dás?*

Señor, divino, y grande exemplo nos diò Christo Jesus en estas palabras, del respeto, que en publico se debe tener à los Supremos Ministros. Grandes injurias avian dicho à Christo los Judios, Escrivas, y Fariseos, llamandole comedor, y endemoniado, y otras cosas tales, y à ninguna respondió: solo à dezirle, que en publico, y en la audiencia avia hablado mal al que presidia, con ser Anàs; y vn demonio, defendió su santissima inocencia. Si esto considerassen los que adquieren aplausos facinorosos del pueblo, con reprehenderen su cara, y en publico descortésmente à los Reyes, su doctrina daria fruto, y no escandalo.

*De la casa de este perverso le llevaron atado à la de Caifás; donde el Principe de los Sacerdotes, y todo el Concilio solicitaban hallar vn falso testimonio contra Jesus, para entregarle à la muerte: y no le hallaron, con aver venido muchos testigos falsos.* Esta ocupacion tan detestable de buscar testigos falsos todo vn Concilio, se lee en el Sagrado Evangelio, para advertir à los Reyes de la tierra, puede aver Tribunales que hagan lo mismo. Consta que fueron peores los Juezes, que los testigos falsos; pues en todos ellos no hubo alguno, que no solicitasse el falso testimonio; y en muchos testigos falsos, no hubo vno que lo supiesse ser. Lo que resultò fue, que el mal Pontífice, à falta de falsos testigos, fuesse testigo falso. Conjuró à Christo por Dios vivo, para que le respondiesse: Respondióle Christo palabras de verdad, y de vida. Y en oyendolas, se ralgò la vestidura, diziendo, avia blasfemado. Ved (Señor) quan poco ay que fiar en ver à vn Ministro con la toga hecha pedazos. Rompiò su vestido, para romper las Leyes Divinas, y Humanas. Hizo pedazos su ropa; para hazer pedazos la Sacrosanta Humanidad de Christo: *Què necesidad tenemos de testigos?* dixò. Respondido se està que ninguna, donde el Juez es juntamente testigo falso, y falso testimonio.

Despues de aver discurnido en las costumbres de estos Palacios, y Principes, que en ellos habitaban; lleguemos à lo principal de este capitulo, y verèmos como le fue en ellos à Christo Jesus. Hizieron burla de èl, taparonle los ojos, escupieronle, dabanle bofetadas en la cara, y dezianle; adivinasse quien le daba.

Este tratamiento hazen ( Señor ) los Judios à los Reyes, que cogen entre manos. Y pues le hizieron à su Rey, à qual perdonaràn? Si algo hazen de sus Reyes, es burla: Abren sus bocas para escupirlos: tapanles los ojos, porque no vean. Si les dan, son afrentas, y bofetadas: quitanles la vista, y dizenles que adivinen. Tienen ojos, y no profecias: privanlos de lo que tienen, y dizenlos, que se valgan de lo que no tienen. En Christo nuestro Señor no les salió bien esta treta: que si le escupieron, fue, como dizen, escupir al Cielo, que cae en la cara del que escupe. Taparonle los ojos, mas no la vista, que penetra todas las profundidades del infierno, sin que pueda embarazarse la tiniebla, y noche que le cubre. Danle, y dizen que adivine quien le dà. Ni ha menester profetizar quien le dà, quien sabia quien le avia de dà. Avian visto en la muger enferma de fluxo de sangre, que sin verla sabia quien le tocaba en la orla de la vestidura: y se persuaden, no sabrà quien le dà bofetadas en la cara. Bien se conoce, que los Judios son los ciegos. El peligro ( Señor ) està en los Reyes de la tierra: que si se dexan cegar, y tapar los ojos, no adivinan quien los escupe, y los ciega, y los afrenta. No vén, no pueden adivinar: y así gobiernan à tiento, reynan sin luz, y viven à escuras. Todos los malos ministros son discipulos de estos Judios con sus Principes: y por desfigurarse las señas de Sayones, y no serlo letra por letra, como aquellos encubrieron à Christo los ojos, y le daban, y le dezian adivinasse quien le daba; estos ciegan à sus Reyes, y les quitan, y les dizen, que adivinen quien se lo quita. Que no es otra cosa, sino hazer burla de ellos, y querer, no solo  
 que



que no cobren, sino que solo sepan, que les quitan, y que son ciegos, y que no son Profetas: y saber los que los ciegan, que ellos no pueden saber quien son; con que se atreven à preguntarlos por si mismos, que no es la menor burla, y afrenta. Remediaranse los Principes que padecen esta enfermedad postiza, si vieran que no veian: mas como aun esto, ni lo sienten, ni ven, no echan las manos à la venda que los ciega, y la rompen, y despedazan, antes persuadidos de la adulacion, presumen de la profecia profetizando, como Caifas, sin saber lo que se profetizan, à costa del Justo, y de la sangre inocente. No ay hazerlos ver al que los ciega. Señor, nadie ve las cataratas que le quitan la vista, ni las nubes que le son tempestad en los ojos. No se han de persuadir los Reyes que no están ciegos, porque no tienen tapados los ojos, porque no tienen nubes, ni cataratas. Ay muchas diferencias de mal de ojos en los Reyes. Quien les aparta, ò esconde lo que convenia que viesse, los ciega: Quien les aparta la vista de su obligacion, les sirve de cataratas: Quien no quiere que miren, y vean à otro, fino à él, les sirve de venda, que les cubre los ojos para todos los otros. Este les haze el cetro bordon: y ellos tientan, y no gobiernan.

## CAPITULO VI.

**MUCHOS PREGUNTAN POR MENTIR: QUE ES LA VERDAD?** *Las coronas, y cetros son como quien los pone. La materia de Estado fue el mayor enemigo de Christo. Dizese quien la inventò, y para què. Ladrones ay que se precian de limpios de manos.*

Ioann. 8. 19.

**D**icit ei Pilatus: Quid est veritas? &c. Dixit Pilatus: Quæ est veritas? Y en diziendo esto, sin pararse, otra vez salió Pilato à los Judios, Matth. 27.

Pusieronle sobre la cabeza corona texida de espinas, y una caña en la mano derecha; y arrodillados ante él le escarnecian, diciendo: Salve, Rey de los Judios. Ioan. 19. Matth. 27. Los Judios gritaban: Si à este libras, no eres amigo de Cesar; porque qualquiera que se baze Rey, contradice à Cesar. Y viendo Pilato que nada aprovechaba, antes con grandes voces crecia el tumulto, tomando agua, se labò las manos delante de todo el pueblo, diciendo: Yo soy inocente de la sangre de este Justo, miradlo vosotros.

Los delinquentes, que en la eminencia de su maldad buscan las medras por asegurarse de la justicia, que se las niega, ù del castigo que los corrige, quitan de la mano derecha el Cetro Real à los Reyes, y los ponen en ella el que ha menester su obstinacion. Bien sabian los Judios de las palabras de David, en el *Psal. 2.* que el Rey Christo Jesus, Messias prometido, avia de traer Cetro de hierro. Así lo dixo: *Reges eos in virga ferrea, & tanquam figuli confringes eos. Governarlos has en Cetro de hierro, y quebrantaráslos como basijas de barro.* Estos Judios, que se conocian de basijas de barro; y (como dize San Pablo) no fabricadas para honra, sino para vituperio. *Rom. 9. An non habet potestatem figulis luti, ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem, aliud in contumeliam? No tiene potestad el Alfarero para bazer de la misma massa de lodo vn vaso para honra, y otro para afrenta?* Porque no los quebrasse con el Cetro de hierro, le pusieron en la diestra vna caña por Cetro, pareciendoles, que el de hierro quiebra (quedandose entero) los vasos de lodo, sobre que cae: y el de caña se quiebra aun con el ayre; y quando no, se dobla, y se tuerce, por hueco, y leve.

En todos tiempos han tenido discipulos de esta accion los Judios. De quantos se lee, que á sus Principes les han hecho reynar con cañas, trocádoles en ellas el Cetro de oro; para que su poderio se quebrante en ellos, y no ellos con él? Engañandolos con dezir, los descanfan del peso de los metales: y dizen, que con las cañas los alivian, quando los ponen. En el Hijo de Dios no lograron esta malicia, que con  
las